

## ¿MEDITAMOS?... ¿Y EN LA NOCHE?

### Quinta semana – 2024

¿Qué entendemos por meditación?: <https://www.youtube.com/watch?v=2jvwwT5KacE>

«Toda la tierra es desolación por no haber quien medite en su corazón».  
**(Jeremías 12,11)**

«Escúchame, hijo, y aprende la educación del espíritu, y medita en tu corazón las palabras que voy a decirte; pues te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría; aplicate de corazón a atender mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su ciencia». **(Si 16, 24-25)**

«Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. Pues si la palabra promulgada por medio de los ángeles obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación?» **(Heb 2, 1-3)**

«Piensa en ti mismo, después en los otros» **(San Bernardo)**

«María guardaba las Palabras repasándolas en su corazón». **(Lucas 2, 19 y 51)**

«He aquí la mejor definición de lo que es meditar. Y entonces, lejos de ser una divagación propia, es un estudio, una noción, una contemplación que nos une a Dios por su Palabra, que es el Verbo, que es Jesús mismo, la Sabiduría con la cual nos vienen todos los bienes **(Sabiduría, 7, 11)**». **(Str)**

### Definición de meditación:

Según San Agustín en XIV De Trin., la meditación pertenece al proceso de la razón, que pasa a través de los principios para llegar a la contemplación de la verdad. Esto mismo significa la consideración, según San Bernardo, aunque según el Filósofo, en II De Anima, toda operación del entendimiento se llama consideración. Pero la contemplación pertenece a la simple intuición de la verdad.

Por eso dice el mismo Ricardo de San Víctor que la contemplación es la intuición del alma penetrante y libre del objeto, mientras que **la meditación es el trabajo del espíritu, ocupado en la búsqueda de la verdad**, y pensamiento (cogitatio) es la reflexión del espíritu, pronto a la divagación<sup>1</sup>.

### La imagen de Dios, ¿está o no está en el alma por razón de los actos?

[las Personas de la Trinidad] Estas se distinguen por la procesión del Verbo de quien lo pronuncia y la del Amor que los une a ambos. Ahora bien, en nuestra mente no puede darse una palabra sin el pensamiento en acto, como dice Agustín en XIV De Trin. 35 Por lo mismo,

---

<sup>1</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 180 a. 3 ad 1.

de un modo principal se toma la imagen de la Trinidad en cuanto a los actos, es decir, en cuanto que por el conocimiento adquirido, pensando interiormente, formamos la palabra, y de éste pasamos al amor<sup>2</sup>. **(Santo Tomás)**

«Y sabed, que este negocio más es de corazón que de cabeza, pues el amar es fin del pensar»<sup>3</sup>.  
**(San Juan de Ávila)**

### **Quienes no puedan meditar, deben contentarse con la oración vocal y ésta es camino para aquella**

Y porque hay algunos que tienen una natural inquietud en el ánimo, y del todo indevota y seca, que aunque mucho tiempo y cuidado gasten en el ejercicio interior, ninguna cosa aprovechan, es menester avisarles, que pues el Señor no les da espíritu de larga e interior oración, se contenten con rezar vocalmente a los pasos de la Pasión; y yendo rezando, piensen, aunque brevemente, en aquel mismo paso; y tengan alguna imagen devota a que miren, y lean libros devotos de la Pasión; porque muchas veces acaece, de estos escalones subir al ejercicio del pensar interior. Y si el Señor quisiere que no suban más, agradézcanselo por quererlos llevar por aquel camino<sup>4</sup>. **(San Juan de Ávila)**

Cómo preparar la meditación:

parte I: <https://www.youtube.com/watch?v=tp2iXwx9p8c>

parte II: <https://www.youtube.com/watch?v=xnNf9w5wNmw>

### **De rodillas**

Y porque en todo caso conviene, para durar y aprovechar en este ejercicio, que lo hagáis con sosiego, os quiero avisar, que si tenéis fuerza para estar de rodillas en esta habla con Dios, conviene que lo estéis, porque toda reverencia es debida a la Majestad divinal. Y para lo así hacer, tenemos ejemplo en nuestro soberano Señor y maestro, del cual cuenta el Evangelista **(Lc., 22, 41)** que en el huerto de Gethsemaní oró a su Padre, las rodillas hincadas. Mas si la flaqueza del cuerpo es tanta, que con estar de rodillas, especialmente en oración larga, impide el sosiego del ánimo y la hace estar inquieta para vacar al Señor, débese tomar aquel modo que no impida esta quietud. Porque aunque la oración tenga fruto de satisfacción para las penas que debemos, mas porque es mayor fruto el que de ella se saca por la lumbré y gusto divinal, y otras mercedes que en ella Dios da, débese tomar lo que es medio para alcanzar lo mejor, si con todo no se puede cumplir<sup>5</sup>. **(San Juan de Ávila)**

### **Fulton Sheen**

Nos convertimos en lo que amamos: Si uno ama lo material, uno se vuelve como lo material, si uno ama lo espiritual, uno se convierte a él; asemeja su punto de vista, sus ideales y sus aspiraciones. Dada esta relación entre el amor y la oración, es fácil entender por qué algunas almas dicen: "No tengo tiempo para orar".

---

<sup>2</sup> *Idem*, I<sup>o</sup> q. 93 a. 7 co.

<sup>3</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 75 (hablando de la meditación).

<sup>4</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 81.

<sup>5</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 74.

Una forma de oración más elevada que la petición y un remedio potente contra la banalización de la vida es la meditación. La meditación es un poco como una fantasía o un soñar despierto, pero con dos diferencias importantes: en la meditación no pensamos acerca del mundo o de nosotros mismos, sino de Dios, y en vez de usar la imaginación para construir castillos inútiles en España, usamos la voluntad para hacer firmes resoluciones que nos arrastrarán cerca de una de las mansiones del Padre. La meditación es un acto espiritual más avanzado que "decir oraciones", ya que puede ser comparado con la actitud de un niño que entra en la presencia de una madre le dice: "No voy a decir una sola palabra, si sólo me dejas quedarme aquí y ver" .

La meditación permite la suspensión de la lucha consciente contra las desviaciones externas por un conocimiento interno de la presencia de Dios. Se deja fuera el mundo para permitir al Espíritu entrar. Rinde nuestra propia voluntad al impulso de la voluntad divina.

Silencia el ego con sus demandas clamorosas, con el fin de que pueda escuchar los deseos del corazón divino. Utiliza nuestras facultades, no especula sobre asuntos alejados de Dios, sino que despierta en nosotros el deseo de ajustarnos más a la perfección de su voluntad. Cultiva una actitud verdaderamente científica hacia Dios como la verdad, nos libera de nuestras predisposiciones y nuestros prejuicios, para que podamos eliminar todas las ilusiones de nuestras mentes. Elimina de nuestras vidas todas las cosas que impiden la unión con Dios y fortalece en nosotros el deseo de que todas las cosas buenas que hagamos se hagan para su honra y gloria.

La meditación no es una petición, una manera de usar a Dios, o pedir las cosas de Dios, sino más bien una rendición, una súplica a Dios, ser utilizados por Él<sup>6</sup>.

### **Sobre los grados de la contemplación. San Bernardo, abad.**

Amadísimos hermanos, éste es el primer grado de la contemplación: pensar constantemente qué es lo que quiere el Señor, qué es lo que le agrada, qué es lo que resulta aceptable en su presencia. Y, pues todos faltamos a menudo, y nuestro orgullo choca contra la rectitud de la voluntad del Señor, y no puede aceptarla ni ponerse de acuerdo con ella, humillémonos bajo la poderosa mano de Dios altísimo y esforcémonos en poner nuestra miseria a la vista de su misericordia, con estas palabras: Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y quedaré a salvo. Y también aquellas otras: Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.

Una vez que se ha purificado la mirada de nuestra alma con esas consideraciones, ya no nos ocupamos con amargura en nuestro propio espíritu, sino en el espíritu divino, y ello con gran deleite. Y ya no andamos pensando cuál sea la voluntad de Dios respecto a nosotros, sino cuál sea en sí misma.

Y, ya que la vida está en la voluntad del Señor, indudablemente lo más provechoso y útil para nosotros será lo que está en conformidad con la voluntad del Señor. Por eso, si nos proponemos de verdad conservar la vida de nuestra alma, hemos de poner también verdadero empeño en no apartarnos lo más mínimo de la voluntad divina.

Conforme vayamos avanzando en la vida espiritual, siguiendo los impulsos del Espíritu, que ahonda en lo más íntimo de Dios, pensemos en la dulzura del Señor, qué bueno es en sí mismo. Pidamos también, con el salmista, gozar de la dulzura del Señor, contemplando, no nuestro

---

<sup>6</sup> FULTON SHEEN, *Ir al Cielo*, 157-158.

propio corazón, sino su templo, diciendo con el mismo salmista: Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo.

En estos dos grados está todo el resumen de nuestra vida espiritual: Que la propia consideración ponga inquietud y tristeza en nuestra alma, para conducirnos a la salvación, y que nos hallemos como en nuestro elemento en la consideración divina, para lograr el verdadero consuelo en el gozo del Espíritu Santo. Por el primero, nos fundaremos en el santo temor y en la verdadera humildad; por el segundo, nos abriremos a la esperanza y al amor<sup>7</sup>.

### **San Alberto Hurtado -- relación de la oración con nuestras obras**

¡Cuántos, durante decenas de años, hacen meditación y lectura sin sacar gran provecho! ¡Cuántos, más preocupados de seguir un método que al Espíritu Santo! ¡Cuántos quieren imitar literalmente tal o tal santo, rehacer sus prácticas, renovar sus oraciones! ¡Cuántos aspiran a estados extraordinarios, a lo maravilloso, a las gracias sensibles! ¡Cuántos olvidan que forman parte de una humanidad adolorida y se fabrican una religión egoísta que no se acuerda de sus hermanos! ¡Cuántos leen y releen los manuales, o buscan recetas, sin conocer el Evangelio, sin acordarse de San Pablo!

Para otros, la vida espiritual se confunde con los ejercicios de piedad: lectura espiritual, oración, exámenes. La vida activa viene a ser un pegote que se le agrega, pero no una prolongación, ni una preparación de su vida interior. Las preocupaciones de su vida ordinaria, las dificultades que tienen que vencer, su deber de estado, son echados fuera de la oración: les parece indigno mezclar Dios a esas banalidades.

Así llegan a forjarse una vida espiritual complicada y artificial. En lugar de buscar a Dios en las circunstancias en que nos ha puesto, en las necesidades profundas de mi persona, en las circunstancias de mi ambiente temporal y local, preferimos actuar como hombres universales o abstractos. Dios y la vida real no aparecen jamás en el mismo campo de pensamiento y de amor. Pelean para mantener en sí una sentimentalidad afectiva de orientación divina, para mantener, con esfuerzo, la mirada fija en Dios, para sublimarse intensamente; o bien se contentan con las fórmulas azucaradas de libros llamados de piedad. Esto hace pensar en el pensamiento de Pascal: el hombre no es ni ángel ni bestia, pero el que quiere hacer el ángel, obra como bestia (*fait la bête*).

Cosa más grave: Sacerdotes, hombres de estudio, que trabajan materias sobrenaturales, predicadores que preparan su predicación de mañana... no tendrán siquiera la idea de introducir estas materias en su vida de oración.

Seglares que dirigen obras de acción se prohibirán pensar en estas materias durante su oración. Hombres que pasan su día sobre las miserias del prójimo, para socorrerla, apartarán el recuerdo de sus pobres mientras asisten a la misa. Apóstoles abrumados de responsabilidades con miras al Reino de Dios, considerarán casi una falta el verse acompañados por sus preocupaciones y sus inquietudes.

Como si toda nuestra vida no debiera ir orientada hacia Dios, como si pensar en todas las cosas por Dios, no fuera ya pensar en Dios; o como si pudiéramos liberarnos a nuestro arbitrio de las solicitudes que Dios mismo nos ha puesto. Es tan fácil, en cambio, tan indispensable,

---

<sup>7</sup> SAN ANTONIO ABAD, *Sermón 5 sobre diversas materias* 4-5.

elevarse a Dios, perderse en Él, partiendo de nuestra miseria, de nuestros fracasos, de nuestros grandes deseos. ¿Por qué, pues, echarlos de nosotros, en lugar de servirnos de ellos como de un trampolín? Con sencillez, pues, arrojar el puente de la fe, de la esperanza, del amor, entre nuestra alma y Dios<sup>8</sup>. (San Alberto Hurtado)

## ORACIÓN DE NOCHE

### 1- El ejercicio de la medianoche

Y en este sentido, quería destacar una cosa y es el hecho de levantarse a hacer el ejercicio optativo de la medianoche.

La primera vez que menciona el tema San Ignacio es en las Adiciones, y dice:

[74] *2ª adición.* La 2ª: quando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar **en el primer ejercicio de la media noche**, trayéndome en confusión de mis tantos pecados, poniendo exemplos...

Después de la meditación del infierno:

[72] *Nota.* **El primer ejercicio se hará a la media noche**; el 2º luego en levantándose a la mañana; el 3º antes o después de la misa, finalmente que sea antes de comer; el 4º a la hora de vísperas; el 5º una hora antes de cenar. Esta repetición de horas, más o menos, siempre entiendo en todas las quatro semanas; según la edad, disposición y temperatura ayuda a la persona que se exercita, para hacer los cinco ejercicios o menos.

[128] *2ª nota.* La 2ª: el primer ejercicio de la encarnación **se hará a la media noche**; el 2º en amanesciendo; el 3º a la hora de missa; el 4º a la hora de vísperas, y el 5º antes de la hora de cenar, estando por espacio de una hora en cada uno de los cinco ejercicios; y la misma orden se llevará en todo lo siguiente.

Si el ejercitante quedó débil...

[129] *3ª nota.* La 3ª; es de advertir que si la persona que hace los ejercicios es **viejo o débil, o aunque fuerte, si de la 1ª semana ha quedado en alguna manera débil**, es mejor que en esta 2ª semana a lo menos algunas veces no se levantando a media noche, hacer a la mañana una contemplación, y otra a la hora de missa, y otra antes de comer, y sobre ellas una repetición a la hora de vísperas, y después el traer de los sentidos antes de cena. (lo mismo son 5!)

Todas las demás veces que habla San Ignacio –y no son pocas– indica: “**el ejercicio tal o cual se hará a la media noche...**”

Es claro, entonces, que San Ignacio está suponiendo que siempre se hace ese ejercicio, salvo, como ya dijimos, si uno es **viejo, débil o quedó muy cansado en la primera semana**.

---

<sup>8</sup> SAN ALBERTO HURTADO, *La búsqueda de Dios*, p. 28-29.

¿Por qué se pone opcional entonces? Porque a veces, como dice el Santo, puede no hacerse y también porque como sabemos, implica penitencia y la penitencia siempre es a voluntad del ejercitante. Pero recuerden las palabras del santo (cuando habla de cada una – comer, dormir, dar dolor sensible): “**mientras más y más mayor y mejor mientras que no se siga enfermedad notable ni se corrompa el sujeto**”. Dudo que a alguno le haya pasado algo de esto...

Hay que sacrificarse muchachos, sino... ¿qué hacemos acá?! O no me van a decir que ya lloraron todo lo que podían sus pecados y sintieron un grandísimo dolor de sus desordenadas operaciones, etc... ¿No será que les falta poner algo? Ese *algo* puede ser esto entonces.

Los del mundo no duermen... para pecar, o para criar a sus hijos; ¿y nosotros?...

## 2- La oración en la noche

¿Por qué quiere San Ignacio que recemos de noche? Por supuesto que él así lo hizo durante los 9 meses que hizo el mismo sus Ejercicios Espirituales y la cueva de Manresa.

Se habrá inspirado en primer lugar en Nuestro Señor:

- “*Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí*” (Mt 14,23). Entre las 3 y las 6 de la mañana (la 4ª vigilia de la noche) se parece caminando sobre el mar. Hasta esa hora rezó.

- “*Sucedió que en aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce*”. (Lc 6,12-13)

- “*Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos*”. (Lc 22,37)

Los monjes y las monjas de clausura tienen, desde siempre, su primera oración a la noche.

San Juan Pablo II en su primera parroquia. También en nuestro país (Salta).

El P. Hilleman siempre exhorta sobre todo a rezar de noche.

Algunos textos más:

Hace tiempo pienso que la oración únicamente puede tomar cuerpo de noche. En la oscuridad solo Dios nos ilumina. Igual que Jacob, y a ejemplo de los monjes, es importante aprender a rezar en plena noche, cuando toda la creación busca el sueño. La oración nocturna nos vuelve a sumergir en las tinieblas de la muerte de Jesucristo que conmemoramos durante la celebración de la vigilia pascual<sup>9</sup>. (Cardenal Sarah)

## Domingo 10 de febrero de 2008

Hay gracias particulares reservadas para las almas que se mantengan en vigilia delante de Mi Rostro Eucarístico durante la noche. Los que oran por la noche, imitan Mi propia vigilia en la

---

<sup>9</sup> CARDENAL SARAH, *Dios o nada*, p. 251-252.

noche de oración a mi Padre<sup>10</sup>. Muchas veces quise estar en vigilia en presencia de Mi Padre, conversando con Él en el silencio de la noche, retomando en Mi oración las preocupaciones secretas de Mi Padre y tomando en Mi oración, los cuidados secretos de un mundo dormido e incluso los gemidos de la creación. Tú descubrirás que en la oración nocturna hay una claridad y una paz que Yo no doy a las almas en otros tiempos. Los que han descubierto esto vuelven a Mí por la noche y buscan permanecer cerca de Mi Corazón Eucarístico. La luz de Mi Rostro Eucarístico los ilumina en la noche, a pesar de ser oscura, brilla para ellos interiormente.

Aprende a adorarme por la noche. Yo especialmente deseo que los sacerdotes vengan a Mí en la noche. Ellos no perderán nada de su reposo, porque Yo seré su descanso y los refrescaré<sup>11</sup>.

## Viernes 30 de mayo del 2008

### Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Dónde están ellos? [los sacerdotes] ¿Por qué no son los primeros que Me buscan en el Sacramento de Mi amor y son los últimos en dejarme en el cierre del día? Incluso en la noche espero por ellos. En las horas de la noche es posible tener una intimidad Conmigo que una persona no puede experimentar en otro tiempo. Yo espero por Mis sacerdotes. Espero por los amigos elegidos por Mi Sagrado Corazón y ungidos para continuar Mi sacerdocio Víctima en el mundo. Quiero que Mis sacerdotes vengan Mí y Yo los atraeré, uno por uno, hacia el esplendor de Mi Rostro Eucarístico. Allí los restauraré, sanaré, los descansaré y les daré el más escogido de los regalos de Mi Corazón<sup>12</sup>.

La importancia de la Adoración: San Ignacio, la Eucaristía y la Adoración Perpetua:  
[https://www.youtube.com/watch?v=r\\_irRbVYLYs](https://www.youtube.com/watch?v=r_irRbVYLYs)

Y de noche, acompañamos a Jesús en su agonía... no seamos como los apóstoles, que nos duela, fuerte en el corazón, aquellas palabras “*¿no han podido velar conmigo una hora?*” Y recordemos siempre la recomendación que sigue: “*velad y orad, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil*”.

¿Jesús no habrá orado de noche en su vida oculta? ¿Y María no lo habrá acompañado? Y el jueves santo ¿acaso habrá dormido? ¿Y el viernes y el sábado santo? ¿Y con San Juan Apóstol caso no habrá pasado muchas noches en adoración de su Hijo presente en la Eucaristía?...

### De San Juan Pablo II, durante la Adoración Eucarística en la Basílica Vaticana - Lunes 31 de octubre de 1983.

La adoración es un quehacer ineludible de la Iglesia. Vosotros, adorando a Jesús Sacramentado, cumplís en las Iglesias locales el encargo que el Apóstol nos hizo de orar sin interrupción, imitando al Maestro que frecuentemente pasaba la noche en oración.

Ese *silencio contemplativo* os comunicará una gran capacidad de amar a Dios y a los hermanos. En efecto, en medio del silencio de la noche, cuando parece que se aminoran las prisas y la

---

<sup>10</sup> Mt 14,23; Mc 4,46-47; Lc 6,12; 21,37.

<sup>11</sup> UN MONJE BENEDICTINO, *In sinu Iesu*, p. 42-43.

<sup>12</sup> Idem, p. 70.

creación enmudece como esperando la palabra del Señor, oiréis en el corazón la voz del Padre que os dice: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias, escuchadle”*.

Y al sintonizar cada vez más con los sentimientos de Cristo Redentor, que ha venido a *“dar su vida en rescate por todos”*, iréis descubriendo los intereses salvíficos del Señor sobre los individuos, la familia, la juventud, la comunidad eclesial a la que pertenecéis, la propia nación y la humanidad entera. Así presentaréis ante el Señor todo lo que ha sido vuestra vida cotidiana, en sincronía con los problemas de los hermanos redimidos por Cristo.

La Iglesia necesita de hombres y mujeres como vosotros, convencidos del valor insustituible de la oración y consecuentes con la obligación de todo hombre de dar gloria a Dios, como premisa indispensable de cualquier acción que quiera ser beneficiosa para los demás.

Pero no podéis limitaros a la actitud contemplativa de adoración y plegaria, porque no sería auténtica vuestra oración, si no fuera acompañada de un compromiso de vida cristiana y de acción apostólica. Sólo así responderéis a la llamada de Cristo que os invita a colaborar con Él en la aplicación de los frutos de su obra redentora a toda la humanidad. Considerad pues como parte importante del empeño apostólico de vuestra Asociación la promoción del culto a Jesús Sacramentado y de cuanto pueda contribuir a una mayor vivencia de las celebraciones eucarísticas y de la comunión sacramental por parte de todos.

De ese modo seréis testigos vivientes de que vuestra ocupación de adoradores no sólo no es algo estéril o inútil para la comunidad eclesial, sino que es fuente de dinamismo cristiano. Por ello, sed fieles a vuestro carisma, testimoniando la primacía de la dimensión vertical en la vida religiosa del hombre. Así, uniendo a este testimonio el doble compromiso de vivir cristianamente y de ayudar espiritualmente a los hermanos, seréis fieles a vuestra identidad de adoradores.

Estamos celebrando el Año Santo de la Redención<sup>13</sup> que debe ser, de modo especial para vosotros, un tiempo de gracia y de renovación espiritual. En la *adoración eucarística* encontraréis las *líneas fuertes* de esta renovación. En efecto, *“la Eucaristía en particular hace presente toda la obra de la Redención, que se perpetúa a lo largo del año en la celebración de los divinos misterios”*.

En vuestro caso concreto, deseo que, a través de la adoración eucarística, os hagáis *portadores de las directrices dadas para el Año Santo*: *“Que los cristianos sepan descubrir de nuevo, en su experiencia existencial, todas las riquezas inherentes a la salvación que les ha sido comunicada desde el bautismo y se sientan impulsados por el amor de Cristo”*.

En esta experiencia vuestra de vida espiritual y apostólica, descubriréis mejor la inmensa perspectiva del dogma de la comunión de los santos, puesto que *“cada nueva experiencia del amor misericordioso de Dios y cada respuesta individual del amor penitente por parte del hombre, es siempre un acontecimiento eclesial”*. Efectivamente, *“la gracia específica del Año de la Redención es un renovado descubrimiento del amor de Dios que se da, y es una profundización de las riquezas inescrutables del misterio pascual de Cristo”*. Por ello, el Año Santo es una llamada a agradecer a Dios el don recibido, a aprovechar los frutos de la

---

<sup>13</sup> En 1983, al cumplirse 1950 años de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, el Santo Padre mediante la bula *“Aperite portas Redemptori”* (Abrid las puertas al Redentor), dispuso *“dedicar un año entero a recordar de modo especial la Redención, con el fin de que ésta penetre más a fondo en el pensamiento y en la acción de toda la Iglesia”*. (Nota de *“Panis Angelorum”*).

Redención y a incorporarnos individualmente a la misión salvadora de la Iglesia. Todo lo cual se vive en la Eucaristía.

En efecto, ella es siempre el cauce apropiado para nuestra obligada acción de gracias y debe serlo para nuestro agradecimiento por el beneficio de la Redención. Por Cristo, con Él y en Él nuestras acciones de gracias adquieren un valor que de por sí nunca hubieran tenido.

Recibiendo a Jesús Sacramentado con las debidas disposiciones hacemos nuestros los frutos de la Redención que nos llegan a través de los sacramentos. Y, finalmente, como la Iglesia hace la Eucaristía, así la Eucaristía hace la Iglesia. Por esto la Eucaristía, al transformarnos en Cristo, nos incorpora a la misión salvadora que la Iglesia realiza a través de los siglos. Precisamente por ello vuestra oración, sin dejar de ser trato confidencial y personal con el Divino Amigo: “Ya no os llamo siervos, sino amigos”, ha de abrirse a la dimensión comunitaria y misionera del cristianismo auténtico, acogiendo como propias las preocupaciones de toda la Iglesia y de sus miembros y comunidades.

Así se hará realidad ese anhelado: “*Abrir las puertas al Redentor*”, que ha de significar para vosotros una *apertura del corazón*, que no tiene prisas al estar con el Señor y que, precisamente por ello, se entrega generosamente a los compromisos de la vida cotidiana personal, familiar y social. Así, entrar en el misterio de la Redención será sintonizar con el “sí” de Jesús al Padre. Y vuestro “sí” contemplativo y comprometido se unirá al de Cristo, y hará que luego toda la humanidad pueda pronunciar el “sí” de un “Padre nuestro” universal.

La Virgen Santísima, Madre de Jesús y Madre nuestra, que con José su Esposo adoró al Hijo de Dios hecho hombre la misma noche de su nacimiento, y que tantas otras noches, en Belén y Nazaret, veló su sueño, sea el modelo de todos los adoradores y adoradoras nocturnos de Jesús Sacramentado.

Que su presencia como Madre Dolorosa junto a la Cruz de Cristo Salvador, nos enseñe a descubrir en la Eucaristía el mismo sacrificio que nos redimió, nos estimule a aprovechar personalmente los frutos de esa Redención y nos haga sentir la responsabilidad de incorporarnos efectivamente a la función salvadora de la Iglesia, encargada de aplicar la Redención de Cristo a todos los hombres.

Que Ella nos enseñe los caminos del amor profundo a Dios y al hombre, y nos haga preparar el nuevo advenimiento de su Hijo para la humanidad. Que nos enseñe a ser verdadera Iglesia. “La Iglesia del nuevo Adviento, la Iglesia que se prepara continuamente a la nueva venida del Señor, (y que) debe ser la Iglesia de la eucaristía y de la penitencia”.

Queridos adoradores y adoradoras de España, Alemania, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia y México: Os reitero mis sentimientos de alegría y de gratitud por vuestra visita, mientras de corazón bendigo a vosotros y a todos los miembros de vuestra asociación, a vuestras familias y a vuestros Países. “Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar”.

Acá les ofrecemos un par de libros que pueden ayudar para la meditación:

1- P Baudenom - Formación en la humildad:

<https://ejerciciosespirituales.org/wp-content/uploads/2024/05/Baudenom-Formacion-en-la-humildad.pdf>

2- P Avancini - Meditaciones:

<https://ejerciciosespirituales.org/wp-content/uploads/2024/05/P-Avancini-Meditaciones.pdf>

¡Ave María y adelante!